



Arquidiócesis  
de Tlalnepantla  
*Tierra de en medio*

# Vocaciones

## Ficha 5

Descubriendo la belleza  
de la vocación laical



### Cosechemos

- ▶ ¿Qué aspectos de mi vida diaria reflejan mi compromiso con mi vocación cristiana?
- ▶ ¿En qué áreas puedo mejorar para ser un mejor testigo de Cristo en mi entorno?
- ▶ ¿Cómo puedo compartir mi fe de manera auténtica con mis amigos y familiares?
- ▶ ¿De qué manera puedo utilizar mis talentos y habilidades para servir mejor a mi comunidad y a la Iglesia?
- ▶ ¿Qué acciones concretas puedo tomar esta semana para fortalecer mi relación con Dios y con los demás en mi entorno?

### Cierre con propósito

Dios Todopoderoso. Te agradecemos por el don de la vocación y por llamarnos a ser tus testigos en el mundo, ayúdanos a vivir nuestra fe con pasión y humildad, siempre dispuestos a servir y amar como Tú nos amas. Que tu Espíritu Santo nos guíe en este camino. Amén.

## Objetivo

Explorar la vocación laical, inspirando a los jóvenes como pueden vivir su fe y servir a Dios en su vida diario dentro de la Iglesia y en el mundo

## Invoco a Dios

Dios amoroso, te pedimos luz y guía para descubrir la misión a la que nos llamas. Concédenos sabiduría para reconocer tu voz entre el ruido del mundo, que tu Espíritu Santo nos guíe y nos fortalezca. Amén

## Vocación en acción

Misión imposible

En grupos pequeños, cada equipo recibirá una misión (por ejemplo, cómo ser testigo de la esperanza en el trabajo, cómo mostrar compasión en la escuela, cómo llevar consuelo a los necesitados en la comunidad).

Los grupos deben discutir cómo pueden cumplir esta misión en sus vidas diarias con actividades concretas y luego compartirán sus ideas con todo el grupo.

## Cultivemos

La vida laical es un llamado especial a vivir la fe en medio del mundo y con la Iglesia, también es comprometerse con los valores del Evangelio en las circunstancias ordinarias de la vida, aprendiendo a ser testigos de Cristo en nuestras familias, trabajos y comunidades. Como jóvenes católicos laicos, estamos llamados a santificar el mundo desde adentro, mostrando el amor de Dios a través de nuestras acciones y decisiones.

## Sembremos

La vocación laical es fundamentada en la Biblia, en ella encontramos numerosos ejemplos de hombres y mujeres que respondieron al llamado de Dios en su contexto secular. En la Sagrada Escritura,

vemos cómo Dios llama a personas comunes para cumplir su plan divino. Moisés, por ejemplo, fue llamado a liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto y liderarlos hacia la tierra prometida. Aunque Moisés era un laico en el sentido de no ser sacerdote, Dios lo eligió y capacitó para llevar a cabo una gran misión en el mundo. Asimismo, en el Nuevo Testamento, vemos a Jesús llamando a pescadores, recaudadores de impuestos y personas de diversas ocupaciones para ser sus discípulos y llevar su mensaje de salvación a todas partes. Los apóstoles fueron enviados como laicos para predicar el Evangelio y establecer comunidades cristianas en diferentes regiones.

El apóstol Pablo, en sus cartas, también exhorta a los cristianos a vivir su fe en el mundo secular de manera significativa, y nos dice: “Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor” (Col 3, 23–24). Esta enseñanza destaca la importancia de vivir la fe en el trabajo y en todas las actividades diarias.

La vocación laical implica ser testigos de Cristo en el mundo, siendo sal y luz en medio de la sociedad. Esto significa que los jóvenes son más llamados a manifestar los valores del Reino de Dios en sus relaciones interpersonales, en sus estudios o profesiones, en sus familias y en su participación en la comunidad. Cultivar la vocación laical requiere una vida de oración constante y una relación íntima con Dios. Los jóvenes deben discernir cómo pueden usar sus talentos y habilidades para glorificar a Dios y servir a los demás en su entorno. Esto puede incluir participar en ministerios parroquiales, trabajar por la justicia social, ser modelos de integridad y caridad en el trabajo o en la escuela, y ser testigos valientes de la verdad y el amor de Cristo en un mundo que a menudo está necesitado de esperanza y consuelo.

La vocación laical para los jóvenes católicos es una invitación a vivir plenamente el Evangelio en todos los aspectos de la vida, siguiendo el ejemplo de los santos y respondiendo al llamado de Dios con generosidad y valentía. La Sagrada Escritura nos enseña que cada uno de nosotros tiene un papel único en el plan divino, y como laicos, estamos llamados a ser discípulos misioneros, transformando el mundo con el amor de Cristo.